





disolverlas.

Los ministros dimisionarios han recibido orden de continuar encargados del despacho de sus secretarías hasta nuevo aviso.

Algunos suponen que esto pueda significar el propósito de que continúe el mismo Gabinete hasta que el Parlamento decida por medio de una votación.

Sea de ello lo que quiera, es de notar, según se contaba á última hora en círculos autorizados, que el duque de la Torre al declinar la honra de formar ministerio, aconsejó al rey que confiara este encargo al Sr. Olózaga, para que formara Gabinete progresista.

El rey, dicese, dió encargo al general Rosell para que buscara á los presidentes de los dos cuerpos colegisladores, y hubo la circunstancia de que, preguntando el citado general si llamaba al Sr. Olózaga, el rey insistió en que á los dos presidentes.

Llegó primero el Sr. Santa Cruz, y parece que también indicó que debía darse el encargo de formar ministerio progresista al señor Olózaga, cuya alta posición y singulares merecimientos dentro de su partido le daban condiciones especiales para ello.

Mas cuando llegó D. Salustiano, á quien tardó bastante en encontrar el general Rosell, no solo no recibió el encargo de formar ministerio, sino que parece que entonces oyó de labios del rey algo parecido á lo que hemos indicado; esto es, que debe seguir la conciliación y que las Cortes deben continuar sus tareas.

Tal el estado de este asunto, hoy por hoy, y no es de esperar por lo tanto que haya variación en las cosas ni hoy ni mañana, y antes bien, creemos que mañana vuelvan á reanudar sus tareas los cuerpos colegisladores.

De una correspondencia que desde Versalles dirige al *Tiempo*, tomamos los siguientes curiosos datos de la Internacional:

«La Internacional comienza á llamar muy fácilmente la atención de los Gobiernos de Europa. Su guerra constante al orden social la hace intolerable y, por su sistema de dirigirse á gentes sin criterio, á quienes adula y engaña para arrastrarlas al crimen, la hace sumamente peligrosa.

El Gobierno inglés, que tiene la desgracia de creerse seguro, la ha protegido hasta ahora y, aunque ya comienza á vacilar, todavía no se ha decidido á tratarla como merece. Aquí se asegura que el Gobierno portugués empieza á mostrarse alarmado, y respecto al español, hasta se dice que ha tomado la iniciativa diplomática para procurar su exterminio. ¡El actual Gobierno español pensar en el exterminio de la Internacional! Esto es harto curioso; pero, en fin, séalo ó nó, se dice y yo éco fiel de lo que oigo, debo repetirlo.

El Gobierno francés, por mas que todavía tenga á Jules Simon en su seno, parece resuelto á cortar por lo sano. Verdad es que como es Thiers quien lleva el timón, hasta puede temerse que, por arrojar sobre ellas poca agua, aumente y avive, en vez de extinguir las llamas.

El Gobierno belga no oculta á nadie sus temores. Ya ha tomado algunas medidas y se prepara á tomar otras que no sé si serán ó no eficaces. Bélgica no es nación independiente, vive de gracia, y como solo hace lo que se le permite hacer, es muy posible que no sea gran cosa lo que haga. Con todo, aunque todavía tolera el comité internacional y aun consiente varios periódicos internacionalistas, ya ha expoliado á varios agentes muy activos de esta tan execrable y tan perniciosa asociación. Se asegura, además, que ha restablecido los pasaportes y ejerce una gran vigilancia en las fronteras con el fin de evitar que ciertos peligrosos personajes vayan á establecerse en Gante ó Amberes, Lieja ó Bruselas.

El Gobierno austriaco parece mas preocupado con este asunto. Hasta ahora, su actitud ha sido puramente defensiva; pero se cree y no sin fundamento, que en lo sucesivo se mostrará mas resuelto. Por lo pronto, el comité ha tenido que ocultarse y varios periódicos internacionalistas y por lo mismo enemigos del patriotismo, de la paz, de la propiedad y del trabajo, se han visto obligados á moderar no poco su criminal lenguaje.

En Alemania la Internacional empezaba á levantar demasiado la cabeza, y el gobierno de Berlín, que aunque tarde y á medias, quisiera ir ya conociendo cuán peligroso es e-

entretenerse en jugar con fuego, parece decidido á dejar de proteger á elementos disolventes que, si hasta ahora le ha servido para vencer á Francia, mañana quizás pudieran servirle para ser vencido por quien quisiese vencerlo. Los soldados alemanes, que han estado y están en Francia, al fin no son más que soldados y no es posible que dejen de contaminarse con el trato de obreros, ó llamados obreros, que encuentran en todas partes, y que en todas partes les hablan con gran indiferentismo de la patria y con sumo interés del odio á la propiedad y al trabajo. Los soldados alemanes, que llevan ya un año de vivir como viven los guerreros y conquistadores, han perdido los hábitos de trabajo, han adquirido muchas y grandes necesidades, y, por añadidura, no tienen ya ni con mucho la sobriedad que tanto los distinguía. La vida de campamento los ha tornado en alegres y bulliciosos; los ha acostumbrado al uso excesivo de licores; los ha familiarizado con la política; los ha hecho tomar afición á los clubs y á los periódicos; los ha acercado no poco á los internacionales, y no sé si la gloria que han alcanzado en los campos de batalla podrá ser bastante para neutralizar las malas inclinaciones que les ha sugerido la vida de disipación.

• Añádese á esto la circunstancia de que los propagandistas de La Internacional que no cansan nunca, no han dejado de acercarse á los prusianos, llamándose *moros de paz*, en los departamentos invadidos. Los invasores naturalmente se veían odiados y generalmente rechazados. De aquí el mostrarse grande efecto á todo francés que ó por ser menos patriota, ó por tener interés en ello, se les acercaba, los trataba con afabilidad, los acompañaba, los servía, ó en fin, de un modo ó de otro, les probaba que no procedía como su enemigo.

Y, como por lo general, los franceses que esto hacían eran internacionalistas, poco á poco, después de ganarse el corazón, iban procurando depravar la inteligencia de los pobres soldados. Prusia comenzó despreciando este peligro; pero ahora, sin duda ha debido cambiar de opinión, porque está tomando precauciones, que antes no tomaba para evitar los estragos que la Internacional iba haciendo en las filas de su ejército. ¡Cómo que se han visto regimientos enteros que volvían á Alemania dando vivas á la Commune! En Munich ha habido grandes fiestas en honor de Felix Pyat, y en otros puntos, sin exceptuar Francfort y Berlín se han empezado á ver y oír cosas que han forzado á Mr. Bismarck á recordar que, como decía Séneca, Grecia, vencida por las armas, venció con su corrupción á Roma.

La *Correspondencia de Berlín*, órgano de Mr. de Bismarck, llamó la atención sobre este punto, diciendo que la cosa es grave y que merece formal estudio.

Y, en efecto, el lenguaje de los periódicos de la corte no puede ser mas alarmante. La Internacional, de Bruselas, dice lo que á continuación y al pie de la letra copiamos: «La Commune de París, exclama, ha perecido por su propia culpa. La *compasión* y la *humanidad* son inoportunas, cuando se trata de *bestias humanas*, como las que componen la clase media en Francia y Bélgica.»

Cuando esto se dice, después de haber experimentado una espantosa derrota, ¿qué no se dirá y que no se hará, el día después de obtener un gran triunfo? Pero ¡qué contraste! Los vencidos sujetos al fallo de los tribunales, se mantienen altaneros y provocan y amenazan, al paso que los vencedores, que son los que han de juzgar, vacilan, parecen tímidos y no osan despejar sus labios por temor de parecer *poco tolerantes!*

Un periódico alemán, el *Volkstaat*, añade: «defendamos á la Commune vencida de los cargos infames que le dirigen viles folicularios. Hoy se ven las consecuencias funestas de la benignidad, que mostró la Commune en sus primeros momentos. En lugar de tomar revancha desde el primer instante contra las *atrocidades de la canalla* de Versalles, fusilando á los prisioneros, no se hizo esto, sino á última hora.»

De estas palabras infiere el órgano citado de Mr. Bismarck, que los internacionales si, por desgracia, vuelven á triunfar en alguna parte, comenzarán por donde ahora han terminado, es decir, por el terror, por el incendio y el asesinato.

Otro periódico internacionalista, *El Obrero*, de Bruselas, dice que pronto tendrá lugar un gran movimiento que permita exterminar á

todos los *vampiros manchados de sangre y cargados de oro.*

Otro diario de la propia escuela, después de hacer un gran panegirico de la Commune, no negando sus crímenes, sino aplaudiéndolos, exclama: «Ya lo ven los pobres: el abismo entre la riqueza y la pobreza es insondable, y para que triunfen los muchísimos que trabajan, es forzoso que sucumban los poquísimos que explotan. Se necesita, pues, un supremo y general esfuerzo que nos dé la victoria definitiva.»

Los periódicos conservadores de Berlín, viendo ya claro, confiesan que no se elogia á la Commune de Francia, sino con el propósito de preparar el camino á la Commune en Alemania. No sabemos si será ya tarde; pero ¿cuánto necesita hacer el gobierno de Berlín para reparar el daño inmenso que ha hecho á la sociedad, al organizar la Internacional con el intento de perjudicar á Francia y Austria! Por lo pronto, su conducta, aunque criminal, le ha sido útil; pero ¡ay de Prusia si olvida que las llamas se propagan y que hasta vuelan, cuando son empujadas por el viento!

Algunos de los diputados franceses recientemente elegidos han intentado presentar una proposición, pidiendo la disolución de la Asamblea y la convocación de una Constituyente.

Han encontrado tal oposición, que la proposición anti-interinista, como aquí diríamos, ha fracasado por completo.

El Comité central de la Internacional en Londres, ha decretado la creación de veinte comités regionales en el Mediodía de Francia.

Las minorías han acordado redactar una protesta, cuya redacción se ha encargado á los Sres. Sanchez Ruano y Morayta.

Si en lugar de protesta, dice un periódico re redactase un voto de censura, la firmarían probablemente los diputados moderados.

Dice *El Tiempo* que ha llamado la atención y producido cierto escándalo, el hecho de que siempre que hay que dar un golpe parlamentario, es decir, contra el Parlamento, el Sr. Olózaga lo encarga, como si fuera un *ajecutor*, al Sr. Martin Herrera.

El fracaso del casi formado Gabinete de conciliación se atribuye, según un colega, á los escrúpulos de los señores Sagasta y Canalejas, al verse abandonados de muchos de sus importantes compañeros. Dicese que el de la Torre y el Sr. Ulla, afrontaron la cuestión resueltamente, y al saber que circulaban ciertos rumores respecto de la actitud de varios progresistas y demócratas, dijeron que sería preferible abandonar el propósito de formar un ministerio de conciliación, si en vez de este resultado se iba á obtener una disidencia mayor. El Sr. Sagasta, en efecto, parece que que declaró él, como último soldado del partido progresista, no podría sobreponerse á la voluntad de su partido. Entonces el presidente salió para dirigirse á palacio y dió cuenta al rey de lo que pasaba, resignando su encargo.

Pocos momentos después la mayor parte de los presuntos ministros se retiraron de la presidencia.

Las suscripciones en París al último empréstito del gobierno francés han ascendido á 2.500 millones de pesetas; en los departamentos franceses á 1.200 millones, y en el extranjero á 1.100 millones. Por efecto de la reducción hecha para completar solo la cantidad pedida por el Gobierno, París dará 1.125 millones de pesetas, los departamentos 540 y los suscriptores extranjeros 495. El Tesoro percibirá 2160 millones de pesetas. Los 160 millones se dedican á pagar comisiones é indemnizaciones á diversos banqueros franceses y extranjeros. El número de suscriptores ha pasado de 200.000

Se pretende hacer creer que muchas provincias de España han telegrafiado al Gobierno pidiendo se constituya un ministerio de conciliación, ó se complete el actual sobre esas bases.

En primer lugar debemos advertir que son muy pocas las corporaciones populares que se han expresado en ese sentido, y en segundo, que algunas de ellas son las nombradas de real orden, tal como la diputación de Barcelona que constitucionalmente no represen-

ta mas que las personalidades que la forman y el interés y tendencias del ministro de la Gobernación.

Si alguna vez se ha mostrado clara y precisamente la opinión del país es en la actualidad. La inmensa mayoría de los periódicos liberales se han pronunciado enérgicamente contra la conciliación, y ella se defendía únicamente por escaso número de liberales anónimos y de políticos de circunstancias.

Dice *El Eco del Progreso*:

«Cremos que uno de los primeros actos que darian simpatía á un ministerio, seria la concesión de amplia amnistía.

Todos los expatriados hoy por causas políticas, tienen grandes deseos de volver á la tranquilidad de su hogar.»

Dice un periódico que si el ministerio se llega al fin á constituir del modo que se dice parece que no se presentará á las Cortes, y que éstas solemnemente se reunirán para oír el decreto de su suspensión.

La *Gaceta* mas tarde publicará la disolución.

Una nueva tentativa incendiaria ha tenido lugar en París. A hora avanzada de la noche un individuo quiso introducir por la abertura practicada en una puerta cochera de la calle de San Jorge para recibir las cartas y periódicos, un frasco aplastado, que contenía una sustancia incendiaria.

El líquido corrosivo debía, según todas las apariencias, roer en poco tiempo el tapon de corcho, esparciéndose enseguida sobre los papeles y la puerta, prendiéndose fuego y comunicándolo á toda la casa.

Pero, si bien se habían calculado las dimensiones del frasco con relación á la abertura del buzón, forcejear para introducirlo se rompió y el incendiario, oyendo pasos, se dió prisa á huir. El líquido debió abrasar las mamas, pues la huella que dejó en los puntos donde cayó fueron terribles; la madera quedó carbonizada y aun la piedra apareció corroída.

El comisario de policía del barrio que procedió á las averiguaciones, recogió los restos del frasco, el cual tenía en el cuello una pequeña medalla de plomo con cifra que parecía indicar que hay una fabricación secreta de esta clase de útiles incendiarios. La casa que se intentaba incendiar es de las mas elegantes; pero solo uno de sus cuartos estaba habitado.

En la fábrica de cartuchos de Vincennes han ocurrido nuevas explosiones y se temen aún más.

Para las elecciones municipales de París se han presentado hasta ahora 581 candidatos.

La familia real de Bélgica está pasando por duras pruebas. Además de la locura de la desdichada Carlota, hermana del rey y esposa de Maximiliano de Méjico, y de la muerte del hijo único del rey, ocurrida hace dos años, el telégrafo anuncia ahora hallarse gravemente enferma la princesa Estefanía, hija también de Leopoldo II.

El gobierno portugués ha declarado súcios de fiebre amarilla todos los pueblos de Chile.

Anuncian los periódicos franceses que la cosecha se presenta en la nación vecina inmejorable.

La carta dirigida al general Serrano por D. Amadeo, está concebida en los términos siguientes:

«General: Admitida la dimisión de todo el ministerio, encargo á V. la formación de otro que sea de conciliación.»

El ayuntamiento de Plasencia, imitando á otros de varias provincias, ha restablecido la contribución de consumos.

Dice *El Pueblo* que el rumor que ha circulado sobre la constitución de un ministerio progresista conservador, no tiene fundamento alguno, y que es cosa de unionistas, lanzada con el laudable objeto de excitar los celos de los demócratas y producir excoisiones. Es táctica antigua. Lo cierto, según nuestras noticias, es que ni demócratas ni progresistas formarán parte del ministerio si se excluye á cualquiera de estas fracciones.

